

tres mil hombres. El tratado notificado á la dieta de Ratisbona tuvo por inmediato resultado la renuncia expresa de Francisco II al título y dignidad de emperador electivo de Alemania, este príncipe se resignó en titularse Emperador hereditario de Austria, bajo el nombre de Francisco I°. Así dió fin el imperio germánico, establecido por Carlo-Magno mil años antes, y llamado de un modo tan extraño por la diplomacia, *el santo imperio romano*. Se acordó igualmente que la Prusia podría, si lo tuviese por conveniente, reunir al mismo título que la Francia las potencias de su antigua alianza, y ser en el norte protectora de otra confederacion. Las ciudades anseaticas quedaron exceptuadas de esa reunion.

FIN DEL LIBRO OCTAVO.

---

## LIBRO NONO.

### CUARTA COALICION.

---

#### CAPITULO PRIMERO.

MUERTE DE FOX.—CUARTA COALICION ENTRE LA PRUSIA, LA  
 RUSIA, LA INGLATERRA Y LA SUECIA CONTRA LA FRANCIA.  
 —BATALLA DE JENA.—NAPOLEON EN BERLIN.—TOMA DE  
 LUBECK.

JAMAS hubo acontecimiento mas oportuno que el tratado de la confederacion del Rhin, cuyas condiciones habian de tener una aplicacion tan cercana. En efecto, la Prusia que siempre habia apetecido el protectorado de la Alemania, se dió prisa en entrar á la parte con la Francia, para despojar al Austria de esta prerogativa. Tenia un influjo directo de política militar de costumbres y de religion sobre el Mecklembourg, la Sajonia, el país de Brunswick y la Hessa, y queria fortificar

los pasos dados para atraer á las cortes de Sajonia y de Hesse-Cassel; en fin, no pudo quedar duda, cuando las tropas prusianas invadieron á la Sajonia. Napoleon luego que tuvo noticia de esta temeridad, mandó á su ministro en Berlin, notificar al gabinete prusiano que miraba la ocupacion del territorio Sajon como una declaracion de guerra. Sabia así como toda la Europa, que la jóven reina de Prusia se presentaba, vestida militarmente, en las calles de la capital y que excitaba á sus vasallos á tomar las armas. La exaltacion caballeresca que resultaba del ejemplo y de las provocaciones de una hermosa soberana podia parecer generosa; pero no era conforme á los verdaderos intereses de la patria. Los insultos hechos al embajador frances no se castigaron en Berlin, pero no podian disimularse en Paris. En una palabra, una corte insolente ultrajaba á Napoleon y á la Francia, á quien un gobierno pérfido estaba engañando desde el tratado de Potsdam. Comparando esta conducta con la que habia tenido la Rusia, con respecto á la Convencion y al Directorio, no faltaron motivos legítimos de venganzas á una nacion generosa.

Entretanto, las negociaciones con la Inglaterra iban tomando mal aspecto. Desde los primeros dias del mes de agosto, la salud de M. Fox se habia alterado notablemente y ya no podia dirigir los negocios del gabinete. Es regular que la paz estipulada entre M. Fox y Napoleon hubiera mudado la faz de la Europa. Desde luego se hubiera libertado del despotismo de las antiguas instituciones que aun en el dia la impiden tomar el equilibrio que la impone el siglo. La Francia, en vez de verse obligada á conquistar á la Europa, y la Inglaterra á destruir á la Francia, hubieran podido ser, bajo la direccion de estos dos dictadores de la civilizacion, las reguladoras y garantes de un nuevo pacto europeo. Este grande espectáculo, este grande beneficio habian de faltar al reinado de Napoleon y al mundo.

Mientras que una tempestad sorda agitaba el norte de la Europa y el gabinete de las Tuillerias, un grito de dolor se oyó en Inglaterra é hirió á todos los amigos de la paz en ambos estados; el célebre Fox murió el 3 de septiembre á la edad de cincuenta y ocho años. El *Times* acababa con estas palabras tan hon-

rosas su noticia consagrada al rival de Pitt.  
 « ..... M. Fox ha sido uno de los hombres  
 » mas distinguidos que la naturaleza habia for-  
 » mado para ilustrar á este reinado. La In-  
 » glaterra sentirá en extremo verse privada de  
 » tan gran ministro. *Acababa de poner las*  
 » *primeras piedras del templo de la paz:* y  
 » si nuestros votos hubiesen podido ser oídos,  
 » hubiera dado al edificio tanta fuerza y tanta  
 » robustez que la memoria y el túmulo de este  
 » ilustre ciudadano hubieran descansado para  
 » siempre en él.

Este fatal acontecimiento animó á los ene-  
 migos de la Francia, volviendo á darles un  
 auxiliar poderoso con el partido ingles com-  
 primido por el ministerio de Fox, y dió en  
 toda la Europa la señal á la conspiracion mas  
 bien aristocrática que política, que estaba fer-  
 mentando contra la corona imperial de Napo-  
 leon. La victoria inmensa de Austerlitz fue  
 mirada por los unos como una desgracia y por  
 los otros como un delito capital, cuyo castigo  
 estaba reservado á las antiguas dinastías. La  
 misma España, toda francesa ya bajo la repú-  
 blica, llegó á arrepentirse de la amistad de que  
 habia hecho alarde para con Bonaparte y se

disponia á seguir el movimiento general em-  
 pezado por la Prusia.

Mientras tanto, desde el 11 de septiembre,  
 el príncipe de Benevento habia dirigido á  
 M. de Knobelsdorf una nota en que le pedia  
 explicaciones sobre los armamentos de la Rusia,  
 y le informaba que el Emperador se hallaba con  
 la precision de dar á sus preparativos un ca-  
 rácter público y nacional. El 12, el embaja-  
 dor contestó á la nota francesa, que estos ar-  
 mamentos debian atribuirse á una trama de  
 los enemigos de la Francia y de la Prusia, y  
 añadia otras explicaciones algo mas satisfacto-  
 rias. El 13, el príncipe de Benevento informó á  
 M. de Knobelsdorf que el Emperador, hasta sa-  
 ber el resultado de la comunicacion mandada  
 hacer por su ministro en Berlin, habia dete-  
 nido los mensajes para el senado y suspen-  
 dido la marcha de sus tropas. El 19, el  
 príncipe de Benevento por una última nota  
 decia á M. de Knobelsdorf que, despues de ha-  
 ber recibido noticias de Berlin, el Emperador  
 sentia haber suspendido sus preparativos y  
 que se habian dado las órdenes para seguirlos.  
 Knobelsdorf contestó el 20, que veia con sen-  
 timiento que el Emperador tomase medidas

de guerra; que el rey de Prusia, lejos de haber querido romper los lazos de amistad que le unian á la Francia, habia procurado calmar las pasiones; Napoleon no se dejó engañar con estas falsas declaraciones, y escribió, el 21 de septiembre, á los reyes de Baviera y de Wurtemberg, y á los príncipes de la confederacion para que preparasen sus contingentes sin pérdida de tiempo. El príncipe de Wurtzbourg, hermano del emperador de Austria, adhirió á la confederacion del Rhin; el Emperador y la Emperatriz salieron para Maguncia la noche del 24 al 25.

El estilo de M. de Knobelsdorf varió muy pronto. Pocos dias despues de la salida del Emperador, dirigió desde Metz al príncipe de Benevento una carta del rey al Emperador y una nota en que pedia : 1º que todas las tropas francesas volviesen á pasar inmediatamente el Rhin; 2º que la Francia no se opusiese en nada á la formacion de una liga del Norte, en la que podrian entrar todos los Estados que no se nombraban en la acta fundamental de la confederacion del Rhin, y señalaba el dia 8 de octubre como último término de una contestacion positiva.

« Mariscal, dijo el Emperador al príncipe » de Neufchatel; se nos da una cita de honor » para el 8; nunca un Frances se ha hecho » aguardar! Pero, como se dice que una her- » mosa reina quiere ser testigo de los comba- » tes, seamos corteses y marchemos sin parar » hasta Sajonia!» En efecto, la reina de Prusia estaba en el ejército llevando el uniforme de su regimiento de dragones. « Se parece, decia el » primer boletin de Napoleon, á Armida en » su desvarío, pegando fuego á su propio » palacio. »

De manera que el rey de Prusia arrastrado de sus consejos tan ciegos como pérfidos, y sacado de repente del círculo de su posicion europea, se atrevia, bajo los mas vanos pretextos, y con la mayor arrogancia, al vencedor de Austerlitz, imponiendo condiciones vergonzosas. El gabinete prusiano no ignoraba el motivo de la permanencia en Alemania de algunas tropas francesas. Sabia que estas tropas habian de volver á Francia, luego que quedasen arreglados algunos puntos del tratado de Presbourg relativos á la Rusia, y á la entrega de las bocas del Cátaro que todavía no se habia verificado, pues los generales Marmont y

Lauriston habian tenido que echar de Castell-  
Novo á un cuerpo de seis mil Rusos auxiliados  
por diez mil Montenegrinos.

Es muy difícil concebir esta audacia extraña  
del gabinete prusiano que habia enviado á  
Knobelsdorf á Paris con credenciales , estando  
resuelto á declarar la guerra tres semanas des-  
pues. Semejante paso podria apenas tolerarse ,  
si cabe tolerancia , de parte de un gobierno ,  
cuya fuerza asegurase la impunidad , y la  
Prusia no podia aguardar este resultado de tan  
alta imprudencia , aunque el interes de Napo-  
leon no fuese apelar á las armas , mientras lord  
Lauderdale estaba todavía en Paris negociando  
para la paz general. El *ultimatum* de la Pru-  
sia fue la señal de la retirada de este negocia-  
dor , que tomó sus pasaportes en los primeros  
dias de octubre. Con la muerte de Fox , se des-  
vanecieron todas las esperanzas de la paz del  
mundo. La Prusia seguia el ejemplo de la Ru-  
sia , firmando un tratado para cubrir sus últi-  
mos preparativos y rompiéndolo con una de-  
negacion. Tambien imitó al Austria en su agre-  
sion ; Federico-Guillermo invadió la Sajonia  
como Francisco II habia invadido la Baviera  
sin declaracion de guerra. Era preciso pues

contestar á la Prusia con otra batalla de Aus-  
terlitz , y la Prusia no podia contar con el ejér-  
cito de aquella potencia del Norte , cuya que-  
rella abrazaba con tanta temeridad. Si Fe-  
derico-Guillermo , en vez de hacerse el instru-  
mento de una causa agena , hubiese tomado  
la resolucion de adherir á la confederacion del  
Rhin , salvaba su honor y su independencia ,  
y la Rusia batida y agraciada en Austerlitz ,  
no hubiera podido volver á aparecer como  
dominadora en los asuntos de Europa. Acaso ,  
para lograr este gran resultado , Napoleon , al  
momento de firmar el tratado de Presbourg ,  
hubiera debido pensar en restablecer el reino  
de Polonia , y no ser tan generoso con Ale-  
jandro ni con su ejército. Entonces la Polonia  
hubiera formado la cabeza de puente de la  
Prusia confederada con la Francia , y que ha-  
bia de ser de este modo el grande estado in-  
termedio que hacia tanta falta , desde el rei-  
nado de Catalina II.

El Emperador llegó á Maguncia el 28 y pasó  
el Rhin el 1º de octubre. Estuvo en Aschaf-  
fembourg y vino por la noche á Wurtzbourg  
á ver á su nuevo aliado el gran Duque. Desde  
allí pasó á Bamberg y puso su ejército en mo-

vimiento. Estaba dividido en siete cuerpos mandados por los mariscales de Pontecorvo, Lannes, Davoust, Ney, Soult, Augereau y Lefebvre. El gran duque de Berg mandaba la reserva de caballería; otro cuerpo, bajo las órdenes del mariscal Mortier, estaba juntándose en las fronteras de Westfalia; todos los héroes de Austerlitz iban á cumplir con la venganza de Napoleon. El centro del ejército se componia de la reserva del gran duque de Berg, de los cuerpos de Pontecorvo y Davoust y de la guardia imperial; desembocó por Bamberg sobre Kronach. El 8, apareció delante de Salzbouurg, y abrió la campaña con un ligero cañoneo con que ganó el paso del Saale, luego se dirigió hácia Schlart y Gera. La derecha compuesta de los cuerpos de Soult y de Ney y de una division bavara, se reunió en Bareuth el 9, y marchó sobre Hoff; la izquierda formada con los cuerpos de Lannes y de Augereau, se adelantó hácia Schweinfurth, Cobouurg, Graffenthal y Saalfeld.

El Emperador llegó el 6 á Schecst, al momento en que el príncipe de Pontecorvo echaba á diez mil Prusianos de aquel punto. El mismo dia, Soult se apoderó de Hoff y de

los almacenes. El 10, Lannes destruyó á los Prusianos en Saalfeld. El príncipe Luis de Prusia herido mortalmente, fue la primera víctima de una guerra que habia fomentado con un ardor increíble.

El ejército prusiano, comprehendidas las fuerzas sajonas, constaba de doscientos treinta mil hombres. Miraba el triunfo como tan seguro, que habia dejado Berlin y Dresde descubiertos. De manera que, al empezar la campaña, se halló rodeado por su izquierda. Ocupaba á Eisenach, Gotha, Erfurth y Weimar. El ejército frances entró el 12 en Saalfeld y Gera, desde donde marchó luego sobre Naumbouurg y Jena, pequeña villa de Turingia cuya celebridad iba á igualar la de Marengo y Austerlitz. La posicion de los dos ejércitos presentaba una singularidad enteramente nueva en los anales militares. Los Prusianos tenian el Rhin á sus espaldas, y los Franceses el Elba: este trastorno tan singular decidia la cuestion. Los enemigos tenian á su favor los recuerdos de Federico el Grande y las campañas de gloria de aquel gran monarca que vivian aun; Napoleon confiaba en su gloria actual y en los héroes de Austerlitz. Se notó en

aquellos días, que Napoleon parecia haberse esmerado en cumplir con las órdenes del rey de Prusia, que prescribia al ejército frances evacuar el territorio de la confederacion del Rhin para el 8 de octubre, con la diferencia de que su evacuacion habia sido al revés, pues en vez del Rhin, el ejército habia pasado el Saale.

Al llegar enfrente del ejército prusiano, Napoleon recibió la proclama hostil del príncipe de la Paz, publicada el 6 de octubre. Este privado, necio é insolente, que debia únicamente á la proteccion de Napoleon el favor que disfrutaba y que le sostenia contra la enemistad del heredero de la corona y de la nacion española; Godoy, cuyo servilismo, con respecto á Napoleon, no habia tenido límites, discurrió que el Emperador no podria resistir á la cuarta coalicion y quiso asegurar su suerte futura con una perfidia; con todo, no se atrevió á nombrar al enemigo á quien obedecia con tanta humildad desde mas de seis años; provocaba en términos ambiguos á la nacion española. Este documento es ridiculo y no ha de ser referido por la historia. Napoleon fingió no reconocerse en esa procla-

ma, y se contentó con mandar á su embajador que pidiese quince mil hombres al gobierno español como auxiliares. Despues tomó con serenidad sus medidas para el 14; pero antes escribió al rey de Prusia:

» Si empezara mi carrera militar; si pudie-  
 » ra temer los lances de las batallas, mi len-  
 » guage á V. M. no seria conveniente; pero  
 » V. M. será vencida y, sin haber tenido, ni  
 » la sombra de un pretexto, habrá compro-  
 » metido la tranquilidad de su vida y la exis-  
 » tencia de sus vasallos.»

Esta carta no tuvo contestacion.

Desde el 12, los dos generales opuestos tenían todas sus tropas reunidas bajo su mando y prontas á obrar; el 13, sin que ningun motivo obligase al rey de Prusia, dividió su ejército en dos partes; la una, de cerca de setenta mil hombres, se dirigió sobre Auerstedt á seis leguas del teatro donde la otra parte habia de pelear. Napoleon al contrario juntó sus fuerzas, y en la misma noche del 13, mientras que los enemigos estaban durmiendo en sus acampamentos, sobre un espacio de treinta y cinco leguas, y sin pensar en la batalla que tuvo lugar el dia siguiente, tomó todas las

esta alianza con la de las ciudades anseaticas, cuya posicion y riquezas podian formar á su favor un contrapeso á las ventajas que la Francia acababa de adquirir en el Sur de Alemania, con la supremacía sobre la navegacion del Rhin. Pero la Francia y la confederacion se opusieron á sus proyectos de engrandecimiento y declararon que las ciudades anseaticas habian de quedar independientes. Napoleon se arrepintió entonces de haber condescendido con la Prusia, que uniéndose de repente con la Rusia podia hacerse temible. En consecuencia, notificó al gabinete de Berlin, que la Sajonia y la Hessa no habian de entrar en la confederacion del Norte.

Entretanto, lord Lauderdale habia llegado á Paris, con el encargo de continuar, de acuerdo con lord Yarmouth, las negociaciones empezadas. Desde aquel momento empezaron tambien las dificultades, y luego lord Lauderdale se quedó solo de plenipotenciario. Lord Grenville individuo del consejo habia heredado la sucesion política de M. Pitt, y procuró desde luego hacer entender á M. Fox que Napoleon no tenia sino un solo objeto que era quitar á la Inglaterra toda relacion y todo influjo con el

continente. La cesion del Hanover á la Prusia era una prueba reciente de este sistema; poco á poco M. Fox, cuya salud iba desmejorándose sensiblemente, adoptó estas ideas, y lord Lauderdale fue enviado con instrucciones menos conciliatorias para reemplazar á lord Yarmouth. Napoleon conoció por esta mudanza repentina de conducta, que la paz se hacia de dia en dia menos probable á pesar del tratado firmado con M. d'Oubril. Los pasos que la Rusia habia dado para reconciliar á la Prusia con la Suecia, ocultaban la verdadera conspiracion; pero el velo se rasgó el 20 de agosto; el emperador Alejandro se negó á firmar el tratado del 20 de julio.

La llegada del baron de Knobelsdorf, que llegó el 7 de septiembre, para reemplazar al marques de Luchesini, complicó aun mas la conjuracion del Norte. Traia una carta muy amistosa de su soberano con el reconocimiento positivo de la confederacion del Rhin, y del protectorado de Napoleon, mientras que el gobierno frances no podia dudar de los empeños secretos de la Prusia con Londres, Petersbourg y Stockolm, confirmados por otra parte por sus armamentos extraordinarios, y por